

DIÓCESIS D
TERUEL Y D
ALBARRACÍN

Delegación Diocesana de Liturgia



Agape

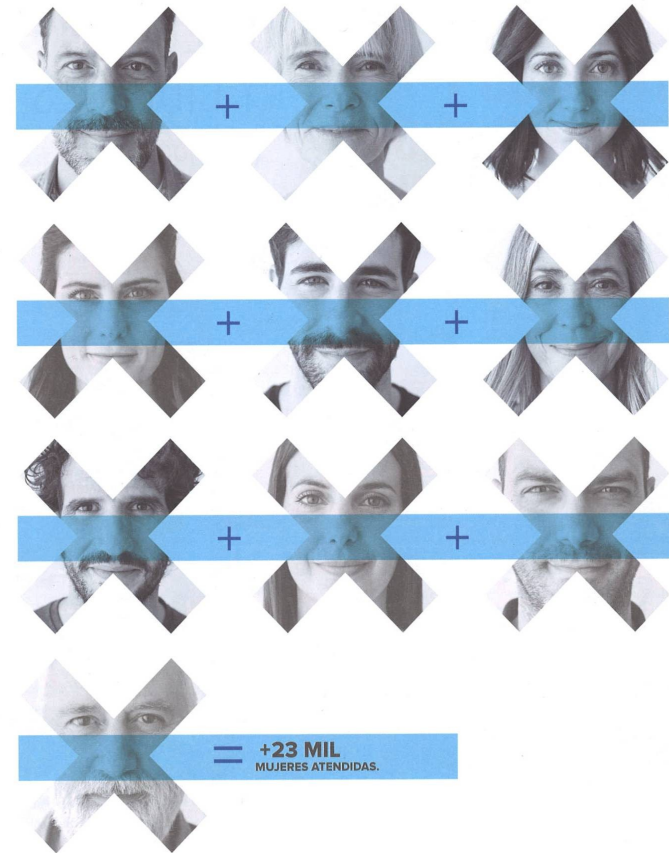


26 de julio de 2020

**XVII domingo ordinario 2020
(ciclo A)**

**HOY + QUE NUNCA LA IGLESIA
OFRECE TODA SU AYUDA.**

Porque sumando X logramos un mundo mejor.



- Subsidio litúrgico diocesano -

portantos.es



Domingo XVII del Tiempo Ordinario

Color verde. Misa y lecturas del domingo. Gloria. Credo.

Prefacio Dominical IV . Plegaria Eucarística III

SUGERENCIAS Y ORIENTACIONES PARA LA CELEBRACIÓN

ENTRADA

Cada domingo somos convocados por el Señor a la mesa que él mismo prepara para nosotros; en ella nos ofrece el pan de su palabra y nos nutre con el pan que es su Cuerpo.

La palabra de Dios que hoy se proclamará nos orienta hacia aquellos bienes que permanecen y por los cuales merece la pena dejarlo todo.

Vivamos la Eucaristía con sentimientos de gratitud y alegría por haber acogido la invitación que el Señor nos ha hecho.

ACTO PENITENCIAL

En silencio reconozcamos nuestros pecados y pidamos perdón para participar en esta celebración con un corazón limpio.

- Tú, que eres la plenitud de la verdad y la gracia, Señor, ten piedad.
- Tú, que te has hecho pobre para enriquecernos, Cristo, ten piedad.
- Tú, que has venido para hacer de nosotros tu pueblo santo, Señor, ten piedad

ORACIÓN COLECTA

**Oh, Dios, protector de los que en ti esperan
y sin el que nada es fuerte ni santo;
multiplica sobre nosotros tu misericordia,
para que, instruidos y guiados por ti,
de tal modo nos sirvamos de los bienes pasajeros
que podamos adherirnos ya a los eternos.
Por nuestro Señor Jesucristo...**



ACERCA DE LA CELEBRACIÓN DE LA EUCHARISTÍA “SIN PUEBLO” (7)

APÉNDICE. Guía rápida

Como ayuda durante la celebración, el sacerdote puede tener en el altar la siguiente tabla, en la que se indican las peculiaridades de la misa sin pueblo. Donde no se dice nada, es como en la misa con pueblo:

GUÍA RÁPIDA PARA LA CELEBRACIÓN DEL SACERDOTE SOLO	
RITOS INICIALES	Desde el altar (parte izquierda)
VENERACIÓN DEL ALTAR	
ANTÍFONA DE ENTRADA. El sacerdote la lee.	
SALUDO. “En el nombre del Padre...”. Se omite: “El Señor esté...”.	
SEÑOR, TEN PIEDAD. No hace falta repetir las invocaciones.	
LITURGIA DE LA PALABRA	Desde el ambón o el altar (parte izquierda)
LECTURAS. Si puede ser, desde el ambón.	
SALMO RESPONSORIAL. La respuesta solo es necesaria al comienzo del salmo.	
EVANGELIO. Omite “El Señor esté con vosotros” y su respuesta, pero dice y hace todo lo demás.	
[Domingos y solemnidades: CREDO. Se pueden decir desde el altar]	
ORACIÓN DE LOS FIELES. Se puede decir desde el altar. Para cada intención, se pueden omitir las invitaciones “Roguemos al Señor”. Solo se dice: “Te rogamos, óyenos” o similar.	
LITURGIA EUCHARÍSTICA	Desde el centro del altar
PRESENTACIÓN DEL PAN. No hace falta decir: “Bendito seas por siempre, Señor”.	
PRESENTACIÓN DEL VINO. No hace falta decir: “Bendito seas por siempre, Señor”.	
ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS. Se omite el “Orad, hermanos...”.	
PLEGARIA EUCHARÍSTICA. Se omiten: el saludo “El Señor esté con vosotros” y la aclamación “Este es el sacramento de nuestra fe”. Al final, se dice la doxología y el “Amén”.	
RITO DE LA PAZ. Se dice “Señor Jesucristo, que dijiste...” y el “Amén”, pero se omite el saludo “La paz del Señor...” y se pasa directamente a la fracción del pan y el Cordero.	
MOSTRACIÓN DEL CUERPO DE CRISTO. Se omiten las palabras: “Este es el Cordero...”. Solo se dice, en secreto: “Señor, no soy digno...”.	
ANTÍFONA DE COMUNIÓN. El sacerdote la lee después de comulgar.	
RITO DE CONCLUSIÓN	Desde el centro del altar
BENDICIÓN. Se omite.	
DESPEDIDA. Se omite “Podéis ir en paz”. El sacerdote puede concluir: “El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna”, mientras se signa.	
VENERACIÓN DEL ALTAR	

CANTOS

Entrada: Sálvanos, Señor Jesús (CEL); Qué alegría cuando me dijeron (525); Juntos como hermanos (403); Cristo, alegría del mundo (761); Convocados por el Padre (Hnos. Bravo); Alrededor de tu mesa (A-4); El Señor nos llama (A-5). **Salmo responsorial:** L.S.: 207/271; D-50. **Ofrendas:** Te ofrecemos, Señor (H-2); Las ofrendas de tus dones (Alcalde). **Comunión:** A las fuentes de agua viva (Erdozain); Oh, Sagrado Convite (Erdozain); Este es el pan de los hijos (Velado-Alcalde); Donde hay caridad (O-26); Beberemos la copa de Cristo (O-10); Quédate con nosotros (O-28); Ven conmigo, amigo (Kairoi); Comiendo del mismo pan (O-27); A quién vamos a acudir (Bravo); Yo soy el pan de vida (O-38). **Final:** Lo que hemos visto y oído (Alcalde); Tu Reino es vida (511); Ven conmigo, amigo (Kairoi); Anunciaremos tu Reino (402).

Vidal Rodríguez. CIUDAD RODRIGO

ANTÍFONA DEL SALMO RESPONSORIAL



¡Cuán - to a - mo tu lev. Se - ñor!

LECTURAS (1Re 3, 5.7-12; Sal 118, 57. 72. 76-77. 127-128. 129-130 (R/:97a); Rom 8, 28-30; Mt 13, 44-52)

En la primera lectura escucharemos, por una parte, la petición que Salomón hace a Dios cuando se dispone a gobernar al pueblo de Israel y, por otra, la respuesta de Dios a su súplica. En el evangelio, con las parábolas del tesoro y la perla se nos enseña que, por conseguir el reino de los cielos, vale la pena renunciar a todo, no anteponiendo nada a Jesucristo. ¿Cuáles son nuestras peticiones? ¿En qué tesoros ponemos nuestro corazón? Escuchemos con atención.

ORACIÓN DE LOS FIELES

SACERDOTE: **Con humildad y confianza presentemos al Padre nuestras súplicas, sabiendo que él conoce mejor que nosotros lo que necesitamos.**

LECTOR:

- Por la Iglesia, para que acoja con fe la palabra de Dios y sepa comunicarla con fuerza y claridad a todos los fieles, roguemos al Señor.
- Por los que rigen los destinos de los pueblos, para que cumplan su misión con espíritu de justicia y amor, y así haya paz y concordia, roguemos al Señor.
- Por aquellos que sufren en el cuerpo o en el espíritu, para que el Señor les fortalezca y encuentren en las instituciones y en los hermanos la ayuda que necesitan, roguemos al Señor.
- Por cuantos durante el verano toman vacaciones, para que sea tiempo propicio para el encuentro con Dios, la convivencia familiar y recuperar las energías perdidas, roguemos al Señor.
- Por todos nosotros, para que Cristo sea el centro de nuestras vidas y logremos captar los valores del reino por él anunciado, roguemos al Señor.

SACERDOTE: **Padre, escucha las oraciones que te dirigimos, y mira con benevolencia los deseos y necesidades de tus hijos.**

ORACIÓN DESPUES DE LA COMUNION

Hemos recibido, Señor, el santo sacramento, memorial perpetuo de la pasión de tu Hijo; concédenos que este don, que él mismo nos entregó con amor inefable sea provechoso para nuestra salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPEDIDA

El Dios de toda gracia, que os ha llamado en Cristo a su eterna gloria os afiance y os conserve fuertes y constantes en la fe. **R/. Amén.**

Y la bendición de Dios Todopoderoso, Padre ☩ Hijo y Espíritu Santo descienda sobre vosotros. **R/. Amén.**



La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús.

Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento.

Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría.

Evangelii Gaudium, 1

Para meditar y reflexionar:

“Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría”

L Dejar todo lo que se posee por creer haber encontrado algo mejor es una decisión difícil que solo tiene sentido si lo hallado es más valioso de lo que ya se tiene. Es lo que Mateo, a través de las dos parábolas, nos enseña en el evangelio de hoy. El evangelista acentúa la importancia del descubrimiento y la alegría como expresión del encuentro. No queda la menor duda de que el reino de Dios es una búsqueda constante. Por eso la necesidad de saber discernir con sabiduría y tomar decisiones coherentes.



M Jesús, no se cansa de invitarnos a ir al encuentro de ese tesoro. Su reino es el tesoro más valioso que podemos tener. Si logramos «entender todo eso», seremos capaces de discernir entre lo superfluo y lo imprescindible, entre lo insignificante y lo importante para nuestra vida. Cristo quiere que mantengamos la constancia en la búsqueda de su reino. El que mantiene fielmente la perseverancia, siempre lo encuentra. Pero no basta únicamente encontrarlo: hay que vivirlo, testimoniarlo, para que la alegría de haberlo hallado sea compartida.

O Señor, tú que nos enseñas a buscar sin cesar tu reino escondido en el campo de nuestra vida, te pedimos: envíanos tu Espíritu para que sepamos discernir los valores y las riquezas de tu mensaje. Ayúdanos, Señor, a vivir la alegría de ser testigos de tu reino; la alegría, de haberte encontrado, especialmente en los que más sufren en la sociedad, ayudándoles a encontrarte también a ti. Que tu reino sea nuestro reino, de amor y justicia.